

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 3, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan Gómez Crespo.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	958,21
MADRID	
B. U.....	0,25
C. P.....	0,25
Tomás Inocente.....	1,00
V. D. A.....	0,20
Manuel González.....	0,30
L. E.....	0,10
M. A.....	0,25
J. Márquez.....	0,10
P. I.....	0,25
Arrojo.....	0,25
Felipe López.....	0,25
Carlota López.....	0,25
M. G.....	0,25
José Martínez.....	0,25
F. Diego.....	1,00
CALATAYUD	
Manuel Ferrer.....	0,05
TOTAL.....	963,21

UN ATROPELLO MAS

Lo acaba de cometer el celeberrimo Sr. Antúnez, gobernador civil de Barcelona.

Temeroso sin duda de que sus amos—los burgueses—le quiten el puesto si no contribuye con sus arbitrariedades á quebrantar la unión y la firmeza de los obreros declarados en huelga en dicha capital, ha aprehendido y trata de aprehender á aquellos trabajadores que por su influencia, por su temple, entiende el sátrapa barcelonés que son capaces de mantener vivo y enérgico el espíritu de sus compañeros de pelea.

Quizá logre su objeto el Sr. Antúnez; pero lógrole ó no, la actitud en que se coloca—que es la que siempre adopta la guardia negra de la burguesía—no daña en último término á nuestra causa, pues esas persecuciones y esos encarcelamientos servirán para hacer comprender á los proletarios que si hay necesidad de organizarse para batir á los patronos que tan desconsideradamente los explotan, la hay también de unirse estrechamente para poder dar caza á todos los mandarines, altos y bajos, que representan á aquéllos, y que desde el Gobierno, sobre garantizar los privilegios de los ladrones del trabajo, sujetan y atan á los desheredados en el momento en que se rebelan contra el despotismo patronal.

Impulsados por el sentimiento de solidaridad que debe animar á todos los obreros, protestamos contra la villanía cometida por el gobernador de Barcelona al encarcelar, sin razón ni motivo alguno, á varios trabajadores; pero como las protestas no bastan, pedimos á cuantos sufren la tiranía capitalista que se unan, que se den la mano para concluir pronto y bien, lo mismo con los que en el taller nos arrebatan el fruto de nuestros esfuerzos, que con los que les sirven de sostén y escudo desde las esferas gubernativas.

LA JORNADA LEGAL DE OCHO HORAS

Acceptada por EL SOCIALISTA la iniciativa del Centro Obrero de Barcelona, relativa á emprender una activa campaña para obtener de los Poderes públicos una ley limitando á ocho horas la jornada de trabajo,

excitamos á todas las Sociedades y grupos obreros que estén conformes con este pensamiento para que en el más breve plazo manifiesten su adhesión, pudiendo dirigirlas á las Redacciones de *El Obrero*, de Barcelona (Poniente, 32, 1.º), ó de EL SOCIALISTA, de Madrid (Hernán-Cortés, 8, principal).

Sociedades y agrupaciones que están conformes con reclamar la jornada legal de ocho horas:

Sociedad de tejedores en seda (Barcelona), Sociedad Tipográfica (idem), Tres Clases de Vapor (idem), Sociedad del ramo de ebanistería (idem), Sociedad de botoneros (idem), Sociedad de curtidores (idem), Sociedad de silleros de enea (idem), Sociedad de marmolistas, sección de pulidores (idem), Sociedad de torneros en madera (idem), Sociedad de picapedreros (idem), Sociedad de cilindros y aprestadores (idem), Sociedad de pintadores á la mano (idem), Sociedad de carpinteros (Gracia), Partido Socialista Obrero (Málaga), Sociedad de carpinteros (Madrid), Sociedad Tipográfica (Burgos), Partido Socialista Obrero (idem), sombrereros fulistas (Madrid), Sociedad Tipográfica y oficios similares (Bilbao), Tres Clases de Vapor (San Juan de Vilasar), Sociedad Tipográfica (Logroño), Sociedad de Obreros en hierro y demás metales (Madrid), Sociedad de impresoras, litógrafos y encuadernadores (Santander), Consejo local (Manresa), Sociedad de oficiales cinteros de algodón (idem), Sociedad de las Tres Clases de Vapor (idem), Sociedad de albañiles (idem), Sociedad de carpinteros (idem), Sociedad de operarios cinteros de algodón (idem), Sociedad de curtidores (idem), Sociedad de cinteros de seda (idem), Sociedad de cerrajeros (idem), Sociedad de las Tres Clases de Vapor (Navarres), Partido Socialista Obrero (Manresa), Partido Socialista Obrero (Bilbao), Obreros albañiles (Madrid), Sociedad Tipográfica (Zaragoza), Partido Obrero (Mataró), Sociedad de las Tres Clases de Vapor (idem), Sociedad de curtidores (idem), Sociedad de vidrieros (idem), Sociedad de vidrieros de medio cristal (idem), Sociedad de cerrajeros y fundidores (idem), Sociedad de tintoreros (idem), Sociedad de ebanistas (idem), Reunión obrera (Roda), Sociedad de picapedreros (Barcelona), Sociedad Tipográfica (Castellón), Sociedad Tipográfica de Socorro á Parados (Madrid), Montepío de Tipógrafos (Madrid), Partido Socialista Obrero (San Martín de Provensals), Sociedad de oficiales barberos (San Andrés de Palomar), Sociedad Tipográfica (Tarragona), Sociedad de socorros mutuos de cajistas de imprenta (Madrid), Partido Socialista Obrero (Roda), Reunión obrera (Villanueva y Geltrú), Reunión obrera (Esparraguera), Reunión obrera (Olasa de Monserrat), Reunión obrera (Mataró), Partido Socialista Obrero (Barcelona), Tres Clases de Vapor y otros obreros (Manlleu), Tres Clases de Vapor y otros obreros (Badalona), Tres Clases de Vapor (San Andrés de Palomar), Tres Clases de Vapor y otros obreros (San Martín de Provensals), Sociedad Tipográfica (Valencia), Tres Clases de Vapor (Sallent), Sociedad de cerrajeros de obras (Barcelona y sus contornos), Agrupación del Partido Socialista Obrero (Valencia), Asociación General del Arte de Imprimir (Madrid), Partido Socialista Obrero (Guadalajara), Partido Socialista Obrero (San Juan de Vilasar), Sociedad de toneleros (Tarragona), Sociedad de tejedores á la mano (Barcelona), Sociedad de albañiles (Mataró), Reunión de obreros (Bauma de Castellvell), Partido Socialista Obrero (Gracia), Asociación del Arte de Imprimir (Málaga), Ateneo Mataronés de la Clase Obrera, Sociedad libre de obreros zapateros (Barcelona), Sociedad de obreros carpinteros (idem), Sociedad de tejedores á mano (idem), Tres Clases de Vapor y demás obreros (Puigreig), Sociedad Amigos del Progreso (Córdoba), Obreros de Alicante, Asociación Tipográfica (Córdoba), Partido Socialista Obrero (Vich), Partido Socialista Obrero (Caldas de Montbuy), Partido Socialista Obrero (Madrid), Sociedad Tipográfica (Guadalajara), Tres Clases de Vapor (Torrelló), Sociedad cooperativa de comestibles (Mataró), Centro Local de las clases obreras de Vich (compuesto de las Sociedades siguientes: Tres Clases de Vapor, curtidores, albañiles, peones albañiles, carpinteros, zapateros, albañileros, tejedores á la mano, obreros en hierro y demás metales y Sección varia), Partido Socialista Obrero (Linares), Partido Socialista Obrero (Santander), Congreso de oficiales toneleros de la Región Española (compuesto de las siguientes Secciones: Grao de Valencia, Benicarló, Vinaroz, Constantí, Reus, Tarragona, Altafulla, Torredembarra, Vendrell, Villanueva, Sitges, Villafranca, Martorell, Calatayud, Zaragoza, Barcelona, Sans, San Martín de Provensals, Masnou y Malgrat), Partido Socialista Obrero (Alcalá de los Gazules), Sociedad de oficiales albañiles

(Tarragona), Partido Socialista Obrero (Tarragona), Reunión obrera (Sabadell), Partido Socialista Obrero (Jativa), Partido Socialista Obrero (Ripoll), Tres Clases de Vapor (Ripoll), Reunión obrera (San Ginés de Vilasar), Sociedad de panaderos (Castellón), Sociedad obrera La Unión (Guadalajara), Sociedad de albañiles El Trabajo (Madrid) y Partido Socialista Obrero (Puigreig).—Total de Sociedades, Reuniones y Agrupaciones: 136.

LA SEMANA BURGUESA

Al fin de cada año han gritado en todos tiempos los satisfechos de la Tierra y en la presente edad exclama la repleta burguesía:

—¡Hurra! ¡Un año más de dominación! ¡Otro paso avanzado cómodamente sobre las encorvadas espaldas de los oprimidos! ¡Una nueva etapa de placeres á costa de la miseria de los que por sangrienta burla llamamos nuestros semejantes!... ¡Hurra! ¡Armémonos de nuevos bríos para robustecer nuestro poder sobre los desheredados! ¡Que el naciente período sea la continuidad de nuestra tiranía... el proseguimiento de su humillación!

Y en celebridad de tal aniversario se reúnen las familias explotadoras, y entre los frutos, que son la carne y la sangre de los esclavos que los han arrancado á la tierra; entre ricos manjares y deliciosos vinos, dan rienda suelta á su alegría.

¡Ah, sí, alegraos! ¡Alegraos ahora y deprisa, antes que ahogemos el gozo en vuestras gargantas; que próximo está el tiempo en que no podréis tornar á hacerlo, porque, conocedores, al fin, de vuestra infamia y de nuestra fuerza, antes, tal vez, de lo que teméis habremos acabado para siempre con vuestro odioso dominio!

¡Celebra, celebra la *Noche buena*, que pronto celebraremos nosotros el *Año nuevo*!

Nada tiene de extraño que los burgueses recapitulen en una *Noche buena* lo bueno de todas las noches y los días de su vida. Lo que es verdaderamente triste es que haya obreros que, arrastrados por la necia costumbre, se unan y hagan coro (bien distintamente, á la verdad, que los opulentos protagonistas) á ese epílogo del placer anual, mostrando en sus ruidosas algazaras, en sus transportes insensatos, que hay todavía, por desgracia, algunos infelices sin conciencia de su situación que ante los alardes de despotismo de sus opresores, enseñan los sonrientes labios en vez de los crispados puños.

Sin embargo, debemos hacer notar cuánto disminuyen de año á año esas que los burgueses, á quienes conviene mantenerlas, llaman venerandas tradiciones, y no son otra cosa que restos de la esclavitud de los espíritus.

Quédese para los burgueses el adularse unos á otros sus pasiones.

Insistamos, puesto que es el asunto del día, en las consideraciones á que se presta la celebración del jubileo sacerdotal del Papa, á quien con tal motivo regala la burguesía universal, su protegida y protectora á la vez, más de 60 millones de pesetas, dándole como *limosna* de la misa que ha de celebrar el 1.º de año, seis millones y pico de reales. Y hagamos alto en los siguientes párrafos de una carta de Roma, por los que se verá cómo es rigurosamente exacta nuestra afirmación de que las diferencias de política, de religión y aun de raza que dividen á la burguesía, no empecan á su unión en un punto más general y á toda ella común, que consiste en procurar el afianzamiento de su dominio sobre el Proletariado, de cuya empresa el Papa se ha declarado, una vez más recientemente, primer paladín en el terreno de las conciencias.

He aquí los párrafos aludidos:

«Su Santidad ha comenzado á recibir á los enviados de los soberanos. Ha cumplido ya su misión el duque de Norfolk, delegado de la reina de Inglaterra, y el príncipe de Liechtenstein, enviado del emperador de Austria.

El Japón ha enviado embajador especial, que fué recibido

hace dos semanas; el emperador de Alemania se hace representar por el conde de Bruchl; el rey de Grecia ha delegado en el arzobispo de Atenas; el sultán en el patriarca armenio monseñor Azarian.

Olvídase decir que el shah de Persia, la emperatriz de la China y el presidente de los Estados Unidos han felicitado también al Papa.

Si ante tal muestra de solidaridad de los que los oprimen, los trabajadores de todo el mundo no redoblan su esfuerzo para unirse en la empresa de sacudir su cadena, culpa suya será si continúa rodeada á su cuerpo más tiempo del que debiera consentir la fuerza que poseen.

Corolario de lo que hemos dicho en el anterior aparte son las líneas que siguen, tomadas de un telegrama dirigido á un periódico liberal de esta corte:

«Dícese que el Gobierno hizo salir de Roma para las provincias á unos cuarenta mil obreros que había aquí sin trabajo, previendo violentas manifestaciones contra los peregrinos.»

¡Y aun habrá habido inocentes que hayan dado su firma (y 5 céntimos) para enviar al democrático Gobierno de Italia una adhesión-protesta librepensadora (*sic*) de la papista expedición que con tal cuidado protege dicho Gobierno!

Estos días han corrido rumores belicosos con motivo de algunos movimientos operados por tropas rusas y la mayor extensión dada continuamente por todas las grandes potencias europeas á su organización militar. La necesidad sentida por la burguesía de que muera una parte del excedente proletario, y el temor de que, una vez entablada la lucha, vuelvan los soldados las armas contra ella, trae á sus eminentes pensadores perplejos y atribulados.

El socialismo protesta y ha protestado contra la guerra; pero si ésta estallase, trataría de sacarla del cauce en que quieren meterla los burgueses, haciendo que se convirtiese en lucha social, en guerra de clases.

El pequeño Gobierno de este rincón en que vivimos también se preocupa de ese tremendo asunto de nuestra emancipación, y en su tanto (y más ahora que parece ha sido admitido al concierto internacional en calidad de *grande*) procura afirmar las ya débiles estacas que hasta ahora han contenido la inundación. Oíd las palabras de nuestro *petit* canceller pronunciadas en la Cámara de los ancianos:

«¿A qué viene inculpar al Gobierno por el estado de nuestras clases agrícolas? El Gobierno estudia el modo de remediar los males de estas clases, pero sin desatender otros ramos de la riqueza pública, sin promover conflictos, sin provocar antagonismos de clases ó de regiones, y cuidando mucho de no dar atentos á la cuestión social.»

¡Oh nunca bien ponderado ex capitán de la Partida de la Porra! No preocupe á usted, que tan atareado está con las inmundidades, el fisiológico asunto de los alientos de la cuestión temida. Los alientos, Sr. Sagasta, mal que le pese á usted, y sobre todo á sus amos, han de dárselos y acrecentárselos forzosamente ustedes mismos por ley de su propia vida, y es inútil atarearse en buscar por un lado el medio de deshacer lo que por otro se hace bajo pena de muerte. Dejen ustedes de ser burgueses, y la cuestión está resuelta. De otro modo, desde el «monstruo de soberbia» hasta el «hombre de hielo», no hay quien pueda resolverla.

Sección de asquerosidades burguesas:

«La cuestión Wilson ha tomado nuevamente aspecto grave. Se ha abierto un proceso contra una nueva agencia de condecoraciones.

Con este motivo Mr. Wilson se ve obligado á asistir diariamente al despacho del juez de instrucción para prestar declaraciones y permanece allí horas enteras.»

«En vista de nuevos descubrimientos hechos sobre la venta de condecoraciones, considérase inminente la prisión de Mr. Wilson y de tres agentes que se dedicaban á ese tráfico.

Parece averiguado que una de las concesiones de la cruz de Honor fué vendida á un comerciante de betún, en ochenta mil francos.»

«Se ha publicado en Valencia la sentencia que ha recaído en la causa instruida sobre las falsedades cometidas en las listas electorales de aquella capital.

La Sala consigna en tres considerandos que es delito el aumento de 251 electores en las listas después de haber sido ultimadas; que lo es igualmente el haber simulado firmas para pedir la inclusión de electores en las listas; pero no habiendo sido confirmados en el juicio oral los indicios que aparecían contra el alcalde y demás procesados, se *abuelo* á todos, declarando, sin embargo, la falsedad de las listas.»

«Añadiendo detalles á la inspección practicada en Vélez Málaga, dice un periódico que la Comisión de diputados provinciales halló en la Casa de Maternidad á seis niños que dormían en tres camas, escasos de ropas y demacrados. Dos amas, mujeres muy entradas en años, eran las encargadas de lactar á las seis criaturas, algunas de las cuales ya padecían de anemia por deficiente alimentación.»

No ponemos comentario á ninguna de estas cosas porque, francamente, aunque no somos tan *delicados* como sus autores, nos levanta el estómago hablar de tanta podredumbre.

Para terminar copiaremos una majadería.

El Sr. Rada y Delgado en la Alta Cámara:

«Examina el problema de la emigración y consigna los beneficios que ha reportado á ciertas regiones de España la importación de las riquezas que han traído á su regreso los emigrantes.

Entiende que no es el hambre el único ni más importante móvil que guía á los emigrantes, sino el espíritu aventurero y la ambición.»

Si á algun lector le ocurre censurarnos por acabar tan neciamente este escrito, le haremos observar que tiene por epigrafe: «La semana burguesa.»

PROTECCIONISTAS Y LIBRECAMBISTAS

El malestar económico que experimentan hoy todos los pueblos donde la producción burguesa impera, y que tiene su origen en esa misma producción, hace que batallen con aparente encarnizamiento proteccionistas y librecambistas, atribuyéndose mutuamente la responsabilidad de la difícil situación en que nos encontramos.

Unos y otros, ansiosos de sacar á flote, ó mejor dicho, de hacer que prevalezcan los intereses de la fracción burguesa que representan, afirman con el mayor aplomo que si las fábricas están paradas, si los obreros no trabajan y la miseria se enseñoorea de todas las comarcas, es porque sus respectivas doctrinas no informan los actos del Gobierno ó porque no rigen en toda su pureza.

Lo que dicen esos charlatanes, lo que afirman los defensores del *pan barato* (librecambistas) y de los *buenos salarios* (proteccionistas) es una insigne superchería ó un solemne disparate.

Si la verdadera causa de la actual crisis económica, como de las demás ocurridas durante el régimen burgués, es el exceso relativo de producción, esto es, la falta de medios en la clase trabajadora para poder consumir todo ó casi todo lo que produce, ¿qué puede hacer para eliminarla la escuela proteccionista? Nada. ¿Y la librecambista? Nada tampoco.

En efecto, supongamos que los principios de la primera informasen en absoluto la política burguesa, y, por consiguiente, que ningún producto extranjero, rechazado de nuestro país por los impuestos protectores, hiciese competencia á los productos nacionales. ¿Habría desaparecido por eso la causa que origina la crisis económica? ¿El equilibrio entre la producción y el consumo se restablecería? En manera alguna, pues la clase trabajadora española, percibiendo, por ejemplo, por una producción anual de 100 millones de pesetas, 50, sólo 50 consumiría; y calculando que la clase parásita consumiera 20, siempre quedarían 30 sin consumir, ó lo que es lo mismo, tendríamos exceso relativo de producción, y por lo tanto crisis económica.

Admitiendo que el proteccionismo pudiera regir de un modo absoluto y general—cosa de todo punto imposible en la sociedad presente—lo único que podría hacer sería librar á la producción española de los perjuicios que sufre en la competencia con la producción de otros países, y que son debidos principalmente á la inferioridad de los instrumentos y los sistemas de trabajo que en ella se emplea.

Si en vez de los impuestos protectores hubiese nada más que los derechos fiscales, es decir, estuviera en su plenitud el libre cambio, el resultado sería igual que con el sistema prohibitivo, pues ya se equilibrara la importación con la exportación, ya fuese menor ésta que aquélla ó aquélla que ésta, la crisis ó la producción sobrante que la crea quedaría en pie: si ocurría lo primero, sucedería lo mismo que hemos indicado con el régimen prohibitivo, que por una producción de 100 millones los obreros percibirían 50, y 50 consumirían, consumiendo 20 la clase improductiva y quedando 30 sobrantes; si pasaba lo segundo, esto es, si la exportación era menor que la importación, disminuiría la cantidad correspondiente á los trabajadores, bajando de 50 á 45 ó 40, pero las otras dos quedarían lo mismo; y si la exportación era mayor que la importación, como para obtener este resultado un país necesita contar con gran industria y gran cultivo, y tanto la una como el otro, en vez de muchos brazos y máquinas movidas por éstos, lo que exigen son poderosas máquinas y el empleo del vapor, de ahí que la cantidad de productos que excediese á la importación no entrañaría un gasto mayor de salarios, por lo cual el caso quedaría reducido á cualquiera de los dos anteriores, ó sea que únicamente irían á poder de los productores 45 ó 50 millones, aunque crearan 110, 120 ó 130.

Y si los proteccionistas y librecambistas no pueden destruir con la aplicación de sus principios la causa que engendra la crisis económica, pásales otro tanto á los que, sin pertenecer á ninguna de las dos escuelas, inspiran sus medidas unas veces en las ideas proteccionistas y otras en las del libre cambio.

El mejor dato que podemos presentar en pro de nuestra afirmación es lo que ocurre en los países

donde las relaciones económicas que mantienen con los otros pueblos están basadas más rigurosamente en alguno de los tres criterios que acabamos de exponer.

Inglaterra, el país clásico del libre cambio, sienta los efectos de la crisis económica con tanta fuerza como el que más.

Francia, Alemania y los Estados Unidos, naciones en donde imperan las corrientes proteccionistas, la crisis económica es aguda, y amenaza como al Reino Unido con ser la chispa que haga estallar el furor de las masas y produzca la caída de la clase capitalista.

Nuestro país, donde se aplica el criterio ecléctico, por más que estén en el Gobierno librecambistas como Moret y Puigcerver, se halla atacado también en un modo grave por la crisis económica.

Vese, pues, con extraordinaria claridad que las distintas doctrinas económicas que profesa la burguesía son completamente ineficaces para destruir el exceso relativo de producción, resultando exacto lo que varias veces hemos dicho, á saber: que esa plétora artificial de producción, que quita á millones de obreros todo medio de vida, lanzándolos en el inferno de la desesperación y la miseria, sólo concluirá, sólo desaparecerá cuando desaparezcan las instituciones burguesas que la engendran; que estribando esas crisis en que la clase obrera no recibe el valor de lo que produce, sino una parte de él, con la cual no puede consumir todo lo que crea y la satisfacción de sus necesidades reclama, dejarán de existir el día que el Proletariado, conquistando el Poder político y expropiando económicamente á los detentadores de la riqueza social, haga imposible que nadie pueda acaparar, ni poco ni mucho, el fruto del trabajo de los demás.

Un hecho escandaloso ha ocurrido hace pocos días en Castellón.

Muerto un infeliz obrero, y falta de recursos su viuda para pagar los gastos del entierro, el cadáver de aquél permaneció dos ó tres días en la casa, sin que autoridad ninguna interviniera en el asunto, no obstante las repetidas gestiones que la familia del muerto hizo cerca de ellas y mediar además la circunstancia de existir en la población la epidemia variolosa.

El mal olor que el cadáver, ya en descomposición, despedía, hizo que la familia se decidiera á abandonar la casa y que el barrio entero protestase contra la criminal negligencia de las autoridades.

Y no se sabe cuántos días habría estado insepulto el cadáver si algunas personas no hubiesen prestado á la desdichada viuda cinco duros, que los enterradores le exigían por conducirlo al Hospital. Allí fueron, en efecto, los restos mortales del trabajador, pero en estado de descomposición tal, que infestó las calles por donde los llevaron.

La indignación que este suceso ha causado entre los pobres—dice el compañero que nos comunica la noticia—es grandísima.

Lo creemos, como creemos también que no habrá tenido lugar en barrio donde habite gente rica.

Tratándose de pobres, ó lo que es lo mismo, de trabajadores, ¿á qué tomarse interés por sus vidas? ¿á qué cuidarse de que la policía urbana sea un hecho y los preceptos higiénicos se cumplan?...

Eso se queda para los ricos, para los poderosos, para los holgazanes, que tras de no prestar utilidad alguna á la sociedad, antes bien perjudicándola por consumir lo que los demás producen, acaparan para sí todas las comodidades, recreos y beneficios que el trabajo crea.

Pero que aproveche el tiempo la clase burguesa, porque el momio que hoy disfruta no le durará gran cosa. Los progresos del socialismo, esos relámpagos de la tormenta que le amenaza, son cada vez mayores, y pronto, mucho antes de lo que se figura la casta privilegiada, el Proletariado dará fin de ella, extirpando así tanta infamia y tanto crimen como hoy se cometen.

Hemos recibido un ejemplar del folleto *Proceso de los anarquistas de Chicago*, que ha publicado la «Biblioteca anárquico-comunista», y otro de *A anarquía na evolução socialista*, por P. Kropotkine, dado á luz por la «Biblioteca dos trabalhadores» de Oporto. Agradecemos la atención.

También nos han visitado *L'Egalité Sociale*, de Lyon, y *La Verdad*, de Santa Clara (Cuba). Con ambos queda establecido el cambio.

CARTAS DE BARCELONA

24 de diciembre de 1887.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Poco menos que imposible juzgo el dar cuenta exacta por medio de estas cartas de la importante lucha económica que en la actualidad están sosteniendo en ésta los elementos obreros, pues tan importante movimiento requiere un estudio detenido y exige además una tranquilidad de ánimo que en momentos como los presentes, de agitación, falta generalmente. Dejo, pues, para cuando renazca la calma el hacer algunas consideraciones

que tal vez hoy escaparían a mi investigación, y entro de lleno a dar cuenta del estado de cosas en el momento que esto escribo.

Puede que cuando la presente salga a luz haya tocado a su término la actual lucha, pero lo cierto es que hoy continúa con mayor intensidad, si cabe, que antes.

El paro a que hacia referencia en mi anterior se ha efectuado, habiendo cesado en sus respectivos trabajos los compañeros de los ramos de tintorería, estampados, aprestadores y cilindros, curtidores y algunos otros que en estos momentos no recuerdo.

Tampoco se ha circunscripto la huelga a la capital, sino que se ha hecho extensiva a Gracia y San Martín de Provensals.

Una orden del gobernador, traducida en bando y pegada en las esquinas, ha puesto término a los *meetings* que al aire libre y tan ordenada como pacíficamente se venían celebrando. En dicha orden se declaraba que serían entregados a los Tribunales quienes a ellas faltasen. Comenzamos, pues, a entrar en el período del terror, si bien lo raro del caso, lo sensible, es que los picaros huelguistas no dan motivo siquiera para proceder con ellos, pues en lugar de exasperarse continúan tranquilos y silenciosos. Con todo, a las dos detenciones de que hablé en mi anterior hay que añadir 10 u 11 más de otros tantos compañeros que, sin ser criminales ni nada parecido, hace algunos días se hallan en los inmundos calabozos del Gobierno de provincia ó en las no menos pésimas del Juzgado. ¡Y viva el Gobierno liberal de Sagasta!

Anteayer se reunieron los carpinteros y acordaron continuar en su actitud: ayer hicieron otro tanto los albañiles, y el delegado de la autoridad les obligó a hacer uso de la palabra en castellano (idioma que casi nunca usamos los trabajadores de esta región en nuestras reuniones), so pretexto de que no conociendo él el catalán, no podría dar cuenta de lo que allí se dijera. No habiendo otro medio de darse a entender, hablaron en castellano algunos individuos, predominando la idea de sostener con energía la campaña emprendida hasta alcanzar las ocho horas: acuerdo no recayó porque el delegado de la autoridad, fundándose en que uno de los oradores había dicho algo acerca de las detenciones sufridas por varios compañeros, disolvió la reunión. Hoy se han celebrado también dos importantísimas reuniones, una en Gracia y otra en San Martín de Provensals, a las que ha asistido extraordinaria concurrencia, reinando en ambas el mayor orden y un gran entusiasmo: los pareceres se mostraron acordes en sostener con resolución y valentía la lucha emprendida hasta alcanzar la victoria. A continuación de dichos *meetings* se han celebrado manifestaciones, viniendo la de Gracia, que era numerosa, hasta Barcelona y disolviéndose en la Rambla, y recorriendo la de San Martín algunas calles de la misma población.

Tal es el estado de las cosas en este momento. La solidaridad obrera se ha manifestado de manera tal que ha sorprendido a todos, haciendo pensar que la hora del triunfo de la causa de los trabajadores está próxima. A pesar de los miles de obreros que sólo en esta provincia se encuentran sin ocupación, y por ende faltos de todo recurso para vivir, sólo ha venido un número insignificante a ocupar las plazas de los huelguistas. ¡Bien, muy bien por los trabajadores!

La prensa burguesa de Barcelona ha cumplido su misión defendiendo los intereses de su clase: un día ha dado a entender que en todas ó casi todas las obras se trabajaba de nuevo; otro ha afirmado que eran numerosos los obreros que se presentaban en demanda de ocupación, y más tarde que el movimiento obedecía a manejos políticos de este ó de aquel partido y que los trabajadores se dejaban llevar inconscientemente por los partidarios de la reacción, etc., etc. Todo lo cual ha sido contestado en un escrito que algunos obreros han dirigido a varios periódicos y que ha dejado las cosas en su verdadero terreno. Hago punto a la presente, y mañana os remitiré las últimas noticias.—*Comaposada.*

23 de diciembre de 1887.

Por haber sido hoy día festivo las cosas han continuado en el mismo estado que hasta ayer; con todo, puedo daros casi por segura la noticia de que mañana ó pasado se hará pública una circular suscrita por los representantes de las Secciones de alfareros, curtidores, torneros en madera, estucadores y algunas otras en huelga, en la que dejan bien sentada su actitud y consiguan de paso cuáles son las aspiraciones de los trabajadores en general y los móviles que han impulsado a sus representantes a lanzarse a la lucha económica. Esta circular se repartirá a los patronos. Fuera de esto, nada puedo añadir a la anterior.

El Sr. Sagúés, ó el otro, se ha tomado la molestia de contestar a mi penúltima correspondencia; no haré hoy lo propio con su remitido por tener que consagrar los pocos ratos que me deja disponibles mi trabajo a cosas más importantes. Otro día ya veré.

Os desea salud y revolución social.—*Comaposada.*

He aquí el comunicado a que se refiere en la primera de sus cartas nuestro corresponsal de Barcelona:

Barcelona, 21 de diciembre 1887.

Sr. Director de...

Muy señor nuestro: En vista de las encontradas apreciaciones que hacemos en la prensa local respecto a la huelga de los obreros albañiles, carpinteros y cerrajeros, acudimos a usted en réplica de que se sirva insertar las siguientes líneas en el periódico de su digna dirección, favor a que le quedarán reconocidos los firmantes.

Sin que nosotros podamos afirmar ni negar qué clase de elementos obreros hayan iniciado la huelga existente, debemos hacer constar que no creemos—y que de ello protestaríamos y con nosotros todos los hijos del trabajo que tienen conciencia de sus actos—que en la citada huelga tengan participación elementos políticos de ningún partido, ya que todas y cada una de las fracciones militantes, y en especial las que se juzgan más próximas al Poder, consideran y estudian los asuntos económicos bajo el punto de vista de sus aspiraciones, y por cierto no bajo el punto de vista de nuestro derecho a la vida, derecho que, si bien reconocido por todos, también por todos queda reducido a palabras y ofrecimientos que nunca se han cumplido y que seguramente jamás se cumplirán, no por falta de deseo que pueda animar a honrosas parcialidades, sino por implicar la garantía de este nuestro derecho una supresión relativa en los privilegios y beneficios que disfruta y goza la clase capitalista, clase en que generalmente fundan el logro de sus aspiraciones los partidos políticos, llamense monárquicos ó republicanos.

Basta lo dicho para comprender que la huelga que con tanta sensatez y energía sostienen los obreros albañiles, carpinteros y cerrajeros es obra pura y exclusivamente de la clase trabajadora en general, correspondiendo a los citados oficios únicamente el comienzo de la realización.

Para convencerse de la verdad de cuanto le decimos, señor Director, puede examinar los periódicos obreros de España, y entre éstos *El Obrero* y *El Productor*, de Barcelona, y *EL SOCIALISTA*, de Madrid, y por ellos verá los cientos de Sociedades que han acordado pedir la jornada de ocho horas.

Además, y si lo manifestado no fuera bastante a probar la independencia obrera en el asunto que nos ocupa, debemos hacer constar que los periódicos madrileños *El Liberal* (núm. 2.221, correspondiente al 1.º de marzo del año actual, página 3.ª, suelto segundo), *El Resumen* (núm. 723, de igual fecha, página 1.ª, 3.ª columna y segundo suelto) y muchos otros del citado día y localidad, dan cuenta de haberse pedido al Gobierno una ley de trabajo de ocho horas.

Después de lo dicho, suponemos que las encontradas apreciaciones de la prensa local respecto a la huelga de nuestros compañeros los albañiles, carpinteros y cerrajeros cesarán de fundarse en imaginarias combinaciones políticas de tal ó cual partido, pudiendo estar segura de que los obreros no seguirán a ninguno de los que puedan soñar en aprovecharse de las circunstancias presentes.

Los trabajadores saben perfectamente que los beneficios que alcancen serán el resultado consiguiente a su actitud digna, pacífica, enérgica é independiente, y en esta seguridad aplauden la actitud de sus compañeros los huelguistas, como aplaudirán a cuantos obreros sigan su ejemplo, demostrando así que su causa es la causa de todos.

Los que suscriben, Sr. Director, han callado y silenciosos continuarían esperando el desenlace de la huelga que nos ocupa; pero ante la detención de varios obreros—que creemos arbitraria y precursora de otras nuevas y más arbitrarias aún, según lo que podemos apreciar en el modo y forma de verificarse las doce detenciones que conocemos hasta ahora—nos atrevemos a molestar su atención y pedirle su benevolencia para declarar públicamente y como obreros de los ramos de tintorería, ebanistería, tapicería, escultores, estampados, pintadores, tejedores seda, sombrerera, curtidores, panaderos, torneros en madera, estucadores, alfareros, toneleros, curtidores piel de lana y tipógrafos, que aplaudimos la huelga de los albañiles, carpinteros y cerrajeros, así como la conducta sensata, pacífica y enérgica que hasta la fecha han seguido, y que aplaudiremos igualmente a los obreros que sigan su ejemplo, protestando a la vez de las suposiciones que menchen la independencia de la clase trabajadora en este asunto, cuyas suposiciones de hoy en adelante consideraremos interesadas y empleadas como arma de combate para acallar por la razón de la fuerza y so pretexto misterioso lo que es hijo de la fuerza de la razón proclamada y sostenida a la luz del día en medio de la mayor tranquilidad y respeto, y a pesar de los tristes cuadros que la miseria presenta a nuestra vista.

La honradez é intereses obreros reclaman esta declaración. Hecha queda. Dándole gracias anticipadas, se ofrecen de usted atentos seguros servidores Q. S. M. B.—*Pablo Bó.—J. Aragón.—Eugenio Fontana.—Francisco Mercedes.—José Fons.—Constantino Amigó.—José Solé.—Amado Bel.—José Garrigó.—Salvador Ferré.—Jaime Pargueras.—Antón Pi.—José Borrás.—Toribio Roayo.—Agustín Sala.—Carlos Duval.—Vicente Domingo.*

CARTA DE BILBAO

23 de diciembre de 1887.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Para que los lectores del órgano de nuestro Partido puedan apreciar a qué punto llega la explotación de los trabajadores en esta zona minera, voy a daros cuenta de algunos hechos.

El primero es que se les hace trabajar de noche sin más luz que la que la luna y las estrellas proporcionan, siendo esto causa de que haya muchas desgracias, pues la gente que entra a trabajar a las cinco de la tarde, hora en que se da fuego a los barrenos que se abren durante el día, se ve en constante peligro, tanto por las malas condiciones en que se halla el terreno después de las explosiones, cuanto por la oscuridad en que se ven envueltos cuando la noche no está clara.

El segundo, que los obreros que forman parte de una cuadrilla están obligados a ir a comer a casa del capataz ó dueño de la cantera donde trabajan, y cuando el local es insuficiente para contener a todos, se exige a los que no van a él que compren allí los comestibles que necesitan. Estos locales, en que tan escandalosamente desvalijan los capataces a los infelices que están a sus órdenes, y que sirven a éstos de albergue, son cuevas ó malos casuchos contruidos con maderas y piedras, buenos si acaso para irracionales, pero impropios de todo punto para ser habitados por personas. ¡Sin embargo, allí descansan, echados en malos jergones, sin más abrigo que el que llevan puesto y muchas veces empapados por el agua que ha caído sobre ellos durante el trabajo, una porción de obreros!

El modo como se explota por los capataces la miseria de estos infelices es atroz. Uno de esos vampiros—pues no merece otro nombre—rifó hace algún tiempo

entre los mineros una manta: el coste de ésta era de 20 pesetas; las papeletas expandidas llegaron a 600, y su precio el de una peseta cada una.

Otro hecho. Hace pocos días un infame explotador, que merecía ser ahorcado, se presentó en el monte y dijo a los obreros que allí trabajaban que tenía el encargo de buscar 100 hombres para emplearlos en la descarga de unos vapores que había en los muelles de Bilbao. Muchos de los trabajadores que le oyeron, ansiosos de mejorar un poco su mala situación, abandonaron el monte y se dirigieron al muelle; ¡pero cuál no sería su sorpresa al ver en él paseándose, por no tener ocupación, los descargadores de oficio! Entonces fueron a ver al encargado del trabajo que antes hacían y le contaron el hecho; pero su antiguo explotador no quiso admitirlos. Después de esto, y sin comprender el lazo que se les tendió, dichos obreros han ido a trabajar a una cantera que se ha abierto en el Puente Nuevo por cuenta del que fué al monte a decirles que se necesitaban descargadores en el muelle de Bilbao. Lo que este canalla se propuso con tal engaño fué colocarlos en situación difícil para poder comprarles su fuerza de trabajo por un salario más que mezquino.

Para evitar abusos como los que dejo referidos y muchísimos más que tienen lugar, las autoridades, lo mismo judiciales que administrativas, nada hacen. Concededoras sin duda de lo que son y representan, amparan con su indiferencia y pasividad a los que de un modo tan inicuo y cruel roban a los infelices que, por un pedazo de pan, exponen su vida a todas horas. Pero a cambio de esa criminal conducta observada por los que se llaman encargados de cumplir y hacer cumplir las leyes, puedo señalaros un hecho importantísimo, y es que el virus socialista va infiltrándose en las masas mineras, en esas inmensas masas que si hoy, por el estado moral y material en que se hallan, no obstante la fuerza que representan, inquietan poco a los que los esquilman y a toda la clase burguesa, mañana, cuando las doctrinas de nuestro Partido hayan penetrado en su cerebro, serán formidable avalancha, que a la vez que vengue los infinitos ultrajes que se han inferido a sus miembros, contribuya por modo poderoso a reducir a menudo polvo las instituciones que permiten a una clase inútil robar, matar y escarnecer a los que todo lo crean con su sudor y sus esfuerzos.

Vuestro y de la Revolución.—*Un minero de las cercanías de Bilbao.*

CARTA DE MÁLAGA

24 de diciembre de 1887.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

En prueba de lo bien organizada que está la sociedad presente, vamos a poner en vuestro conocimiento algo de lo que pasa en ésta.

Mientras los obreros de la ferrería La Constancia, propiedad de los Sres. Heredia, están a media ración, es decir, trabajan poco y no cobran casi nunca con regularidad, los dueños del citado establecimiento envían al Papa la friolera de 25.000 duros y 24 trajes completos, que, según la gente de iglesia, necesita todo clérigo para las distintas inogigangas que ha de desempeñar. Si agregamos a la primera cantidad el valor de los mencionados trajes y el gasto que harán en el viaje de recreo, peregrinación ó como quiera llamarsele, los referidos señores, seguramente el total llegará a un millonaje, que bien podían invertir, siquiera para que no se desacreditase tanto el sistema del robo que practican, en suavizar un poco las asperezas que el individualismo produce.

De ese modo no se contarían historias, ó se contarían menos, como la que ha dado a luz en su número de 20 del corriente *La Unión Mercantil*. Parece ser que una pobre mujer, madre de dos pequeñuelos, a quienes el padre abandonó para ir en busca de trabajo (encontrando en lugar de éste la muerte), hallándose gravemente enferma y sin recurso alguno, solicitó el ingreso en el Hospital. Aunque no fué admitida inmediatamente, por no haber cama, por fin hubo sitio para ella, y allí murió, dejando a sus infelices hijos por todo dote el más cruel desamparo. Estos han sido recogidos por una familia rica en buenos sentimientos, pero pobre, muy pobre en cuanto a medios materiales, por lo cual, y con objeto de atender al sostenimiento de los dos pequeñuelos, ha implorado el auxilio de los corazones generosos por medio del citado periódico.

La verdad es que por muy flemático que uno sea y por fecho que esté a ver las infamias y atrocidades burguesas, se altera é irrita al considerar que mientras por falta de recursos hay una infinidad de seres en la mayor desnudez y victimas de un hambre crónica, se lleva un río de oro a un hombre que nada en la abundancia y no presta a la sociedad servicio útil ninguno.

Por fortuna, eso concluirá pronto, pues a pesar de que la mayor parte de dicho dinero se destina a mantener cerrados los ojos del pueblo, la luz de la razón ha llegado ya a él, y no transcurrirá mucho tiempo sin que pida estrecha cuenta a todos los que le explotan, viéndose por los pies ó por la cabeza.

Creo los parásitos de todas clases que porque la clase obrera trabaja cada vez en peores condiciones y una parte de ella aparece como resignada, su imperio está seguro y pueden seguir explotando sin tasa alguna; pero se equivocan. Tras de la aparente indiferencia de muchos trabajadores se halla viva su sed de justicia, que los hará levantarse al menor impulso, no para su-

primar solamente el clero, como suponen los llamados librepensadores, sino para acabar con todo lo que sostiene el actual orden de cosas. Así, ni habrá papas a quienes llevar miles y miles de duros, ni capitalistas —papas de levita— que malgasten y derrochen lo que los trabajadores producen.

Fijense los obreros de la ferrería La Constancia y los demás que miran con poco interés su causa, en lo que dejamos dicho y en lo que diariamente nos enseña la clase que nos explota, y sacudiendo la apatía que los sujeta, conciérense con todos sus camaradas; formen Sociedades de oficio que les ayuden a luchar ventajosamente contra el capital que los explota; ingresen en las filas del Partido Socialista para acometer la obra de su total redención, y verán cómo su acuerdo y su empuje en el campo de la lucha de clases da luego en tierra con un sistema social que los esclaviza y oprime.

Nada de quejas ni lamentaciones, que a nada conducen; mostrémonos activos y enérgicos, y pronto el Proletariado podrá llegar a la meta de sus aspiraciones: la abolición de clases, la supresión de la miseria.

Vuestro y de la Revolución.—R. S.

ADHESIONES A LA JORNADA LEGAL

La Agrupación socialista de Campdevanol ha acordado adherirse a la jornada legal de ocho horas.

También la Sociedad de resistencia de ebanistas, silleros, tallistas y torneros de Santander, en reunión general, ha resuelto adherirse al pensamiento iniciado por el Centro Obrero de Barcelona.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Santander.—El domingo 11 del presente mes ha quedado constituida en esta capital la Sociedad de ebanistas, silleros, tallistas y torneros.

Dichos compañeros, al dar el primer paso en el camino de su mejoramiento, acordaron enviar un fraternal abrazo a todas las Sociedades obreras que se proponen conseguir el mismo objeto que ellos.

Castellón.—La Sociedad de panaderos de esta ciudad se ha adherido al pensamiento de celebrar un Congreso nacional donde se cree una Confederación ó Unión de Sociedades de resistencia.

Linares.—El movimiento obrero es importante en esta población. A la fecha hay ya constituidas tres Sociedades de resistencia: la de fundidores en plomo y desplatación, la de maquinistas y fogoneros y la de cerrajeros, y muy en breve lo estarán también la de carpinteros y la de mineros.

Madrid.—Según el último número del órgano de la Federación Tipográfica, la Caja central de ésta cuenta con un fondo de 1.132,28 pesetas, de las cuales tiene depositadas en la Caja de Ahorros 800.

La mayoría de las Secciones que componen esta Federación han votado ya su conformidad con las proposiciones del Comité Central de la misma, según las cuales la citada Federación Tipográfica estima buena y necesaria la celebración de un Congreso nacional donde se elabore una organización que comprenda a todas las Sociedades de resistencia.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ DE SANTANDER

El día 1.º de enero próximo, a las tres de la tarde, se verificará en el piso principal del número 2 de la plaza de la Puntida (sobre el café de la Victoria) la asamblea general reglamentaria.

Santander, 26 de diciembre de 1887.—MIGUEL FERNÁNDEZ, secretario 1.º

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y LA MISERIA

Esta calle de Tragineras un hombre de sesenta y dos años que iba en un carro a subir a éste por la parte anterior, y arrollado el vehículo, le produjo una herida grave en la cabeza y otra en la mano izquierda.

En muy breve estado ingresó en el Hospital General. Los médicos de la asistencia encontraron tendido en el suelo en el Salón del Prado a un hombre que fue llevado en grave situación a la Casa de Socorro.

A las diez de la noche del día 23 fué encontrado en la calle del Medio de Caba tirado en el suelo un hombre, que falleció al entrar en la Casa de Socorro del distrito de la Latina.

A 800 metros de Alameda de San Francisco ha muerto de hambre y frío Francisco Escuder Morales, recientemente llegado de la cárcel de Badajoz.

A consecuencia de la caída de un andamio y el desprendimiento de una pared, en la hacienda de San Miguel, término

de Torremolinos (Málaga), han sufrido heridas más ó menos graves 13 trabajadores.

Ha reventado una caldera de vapor de una fábrica de Thiollier, cerca de Saint-Etienne, ocasionando desgracias personales y materiales considerables.

Una casa ha quedado casi completamente destruida. Hay 12 heridos, de los cuales cinco son muy graves.

BABEUF

LA CONJURACION DE LOS IGUALES

(Conclusión.)

La población de Vendome asistía con emoción a los debates del Tribunal Supremo, y las simpatías que los acusados inspiraban se tradujeron en hechos. Formóse el proyecto de libartarlos: una tentativa hecha para sobornar los soldados de la guardia no tuvo éxito; pero se logró pasarles algunas herramientas, con las cuales, en pocos días, pudieron abrir una brecha, por la que iban a evadirse, cuando la imprudencia de uno de ellos hizo que todo fracasase. No quedaba, pues, otro recurso más que aguardar el fallo. El ministerio público pedía treinta y tantas condenas capitales.

Las preguntas presentadas en primer lugar al Jurado sólo se referían al hecho de conspiración y la participación en ella de cada acusado; pero a petición del jefe del Jurado, Rey Pailhade, y contra las disposiciones de la ley, el Tribunal añadió otras que versaban sobre la provocación escrita ó verbal al restablecimiento de la Constitución de 1793. La ilegalidad era tan flagrante, que los acusadores nacionales apoyaron las protestas de los acusados. No contentándose con esta adición arbitraria, el Tribunal redactó la pregunta intencional de una manera tan ilegal como desfavorable a los acusados.

Hasta con cuatro jurados por dieciséis votantes para absolver, resultado que se obtuvo en todas las preguntas relativas a la conspiración. Tres jurados solamente votaron la no culpabilidad de todos los acusados sobre la pregunta de provocación escrita ó verbal al restablecimiento de la Constitución de 1793. Trece jurados opinaron que Babeuf, Darthé, Germain, Buonarrotti, Moroy, Cazin, Blondeau, Menessier y Bouin eran culpables de esta provocación; todos, exceptuando los dos primeros, con circunstancias atenuantes.

En virtud de la ley del 27 de germinal del año IV, cuya aplicación fué requerida por los acusadores después de la lectura del veredicto, éste implicaba la condena a muerte de Babeuf y Darthé, y a la deportación de los demás. En vano un acusado y un defensor hicieron observar que aquella ley prohibitiva de la libertad de la prensa no estaba ya en vigor, puesto que un artículo constitucional prescribía que las leyes de este género sólo tendrían efecto durante un año ó lo más. El 7 de prairial del año V (26 de mayo de 1797) el Tribunal Supremo pronunció sentencia en conformidad con lo pedido por el ministerio fiscal.

A ejemplo de los vencidos de prairial año III (mayo de 1795), al oír su sentencia, Babeuf y Darthé se dieron de puñaladas en el pecho con un puñal formado de alambres afilados que les había proporcionado Emilio Babeuf. Los espectadores, impresionados, iban a lanzarse a socorrerlos, cuando las bayonetas se interpusieron, reprimiendo toda voluntad de socorros. La debilidad de sus armas, que se rompieron, no les había permitido darse muerte, y así pasaron un día entero sufriendo padecimientos atroces: la hoja del puñal se había quedado en la herida de Babeuf, cerca del corazón. Su energía no se desmintió ni un instante. Al día siguiente, a las cinco de la mañana (8 de prairial—27 de mayo) subieron con paso firme las gradas del cadalso y cayeron bajo la cuchilla de la guillotina. Unos labradores de las cercanías recogieron sus restos, que los agentes de policía habían arrojado al muladar, y les dieron sepultura.

Babeuf dejaba tres hijos: Cayo, nacido en Vendome durante la causa, fué muerto en 1814, cuando la primera invasión; Camilo, que había sido adoptado por el general Thurreau, precipitóse, en un acceso de desesperación, de lo alto de la columna de Vendome, al ocurrir la invasión de 1815. El mayor, que tenía doce años a la muerte de su padre, fué adoptado por Félix Lepeletier. Empleado en una librería y más tarde viajante de comercio, pasó a España a defender con las armas en la mano la causa de los liberales españoles: allí descubrió al traidor Jorge Griel, que servía en el ejército de Napoleón; provocóle y lo mató en un desafío, donde recibió él mismo una herida en el pecho que lo puso a las puertas de la muerte.

Establecido de librero en París, fué condenado a la deportación en 1816 por delito de imprenta. Indultado en 1848; después de dos años de prisión en el Monte San Miguel, siguió, en el Palais Royal, su comercio de librería y editó varios folletos bonapartistas y republicanos. Tave un hijo, que fué también librero y subprefecto en 1848, y que murió en París el 20 de febrero de 1871 (1), a la edad de 62 años. Con él se extinguió el nombre de Babeuf en descendencia directa.

Los cinco condenados a la deportación, Germain, Buonarrotti, Moroy, Cazin y Blondeau, a los cuales, no obstante su absolución, fué a unirse Vadier, aguardaron mucho tiempo en el fuerte de la isla Pelée, a la entrada de la rada de Cherburgo, el buque que debía transportarlos a Cayena; pero, sin duda por economía, el Go-

bierno los internó el año VIII (1799) en la isla de Oleron, donde fueron a reunirse con ellos, algún tiempo después, varios de sus antiguos cómplices, deportados «por medida de seguridad general», entre otros Lepeletier. Algunos otros, como Bouin, Massart y Rossignol, murieron en la isla de Anjouan, adonde habían sido transportados después del complot realista conocido con el nombre de «la máquina infernal», que sirvió a Bonaparte para desembarazarse de los republicanos que le estorbaban.

Los que sobrevivieron de la Conjuración de los Iguales fueron hasta el fin fieles a sus primeras convicciones. Lepeletier murió en París en 1837, y Germain murió del cólera, también en París, en 1831. Buonarrotti publicó el año de 1828, en Bruselas, su *Historia de la conspiración por la igualdad, denominada conspiración de Babeuf*.

Habiendo regresado a Francia en 1830, después de haber vivido quince años en Suiza y en Bélgica, murió en París el año de 1837, a la edad de 77 años. Ejerció grande influencia en el partido revolucionario y sirvió de lazo de unión entre las «ventas» francesas del carbonarismo y las «ventas» italianas. Gracias a él, el pensamiento comunista, al pasar por las Sociedades secretas, que dirigió más tarde Blanqui, ha persistido en Francia hasta nuestros días, en qué, bajo la acción de los hechos y de su luminoso análisis por Karl Marx, ha revestido al fin la forma científica.—G. DEVILLE.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos a cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección, para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Ripoll.—J. S.—Recibidas 10 pesetas; tiene abonado hasta el número 92 y un paquete del 93: en lo sucesivo envíe el importe en libranza, pues los sellos no tienen aplicación.

Linares.—S. L.—Recibidas 5 pesetas a cuenta de folletos. Calatayud.—M. F.—Recibimos 1 peseta para abono de su suscripción: los 5 céntimos sobrantes los aplicamos a la suscripción del periódico.

San Feliú de Torelló.—M. C.—Se le envían 30 ejemplares desde este número: adeuda hasta núm. 94 inclusive 17 pesetas.

Santander.—A. O.—Recibimos 1 peseta de L. M., teniendo abonado hasta fin febrero 88; 2 de J. M. M., hasta fin noviembre 87; 2 de S. S., hasta fin noviembre 87; 2 de E. R., hasta fin noviembre 87; 1 de A. O., hasta fin noviembre 87; 2 de F. P., hasta fin agosto 87; 1 de M. F., hasta fin octubre 87; 1 de V. A., hasta fin noviembre 87; 1 de G. S., hasta fin noviembre 87; 1 de M. C., hasta fin noviembre 87; también hemos recibido 16 pesetas de paquetes hasta el núm. 93 inclusive. Se le sirven desde este número 90 ejemplares y se envían 10 «Manifestos»: «El Capital» en la semana entrante. «Cuestionarios» no tenemos.

ANUNCIOS

CARLOS MARX

EL CAPITAL

resumido y acompañado de un

ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO CIENTÍFICO

por

GABRIEL DEVILLE

Esta importantísima obra se ha puesto a la venta en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

Los suscriptores de *EL SOCIALISTA* pueden adquirirla en condiciones ventajosas dirigiéndose a sus correspondientes de provincias ó a la Administración.

SOCIALISMO UTÓPICO

y

SOCIALISMO CIENTÍFICO

por

FEDERICO ENGELS

Este importante folleto, que lleva el retrato del autor, se expende, al precio de 30 céntimos de peseta, en los sitios donde se admiten suscripciones a este periódico, en su Administración, Hernán-Cortés, 8, Madrid, y en las direcciones de los Comités del Partido.

LA LEY DE LOS SALARIOS Y SUS CONSECUENCIAS

por

JULIO GUESDE

Con el retrato del autor.—Se vende, al precio de 20 céntimos, en la Administración de este periódico, donde se admiten suscripciones para el mismo y en las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

por

C. MARX Y F. ENGELS

Folleto de 32 páginas; precio, 15 céntimos en toda España. Los pedidos a la Administración de este periódico, a las direcciones de los Comités del Partido y a los puntos donde se admiten suscripciones de *EL SOCIALISTA*.

LE SOCIALISTE

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO FRANCÉS

Precio de suscripción: 2,15 pesetas cada trimestre. Se admiten suscripciones en todos los puntos donde se admiten las de nuestro periódico.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1

(1) Un mes antes de la Revolución comunista.